

Grupo temático: 15 Juventud y Trabajo

Tramos y trayectorias juveniles. Un análisis sobre perspectivas, acciones y aspiraciones en torno al trabajo entre jóvenes argentinos hoy

Analia Elizabeth Otero

Investigadora CONICET/ FLACSO Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica Argentina.
Ayacucho 555 -(C1026AAC) CABA
aotero@flacso.org.ar

Resumen

Hace ya algunas décadas que los debates en torno a las temáticas referentes a la juventud y los jóvenes parecen alcanzar cada vez más difusión dentro de las distintas disciplinas de las ciencias sociales. Más específicamente en el campo de la sociología de la juventud, buena parte de las producciones teóricas, comprenden como una de las preocupaciones centrales la relación juventud y trabajo. En nuestro país, sobre todo desde la década de los '90 hasta nuestros días y bajo un contexto de mutaciones en la estructura laboral este eje ocupa un lugar destacado. Aquí nos sumamos a los interrogantes que -material y simbólicamente- surgen en este terreno.

A través del texto, presentaremos una parte de los avances producidos en el marco de una investigación aún en curso, cuyo objetivo ha sido analizar trayectorias juveniles de jóvenes argentinos contemporáneos habitantes de distintos territorios del país. Uno de los interrogantes medulares del estudio fue explorar en cómo se componen los recorridos que van trazando describiendo situaciones ocupacionales, e indagando en las percepciones de los jóvenes en torno al papel del trabajo en los mismos. En esta dirección sostenemos que conviven dos tendencias que revisten interés, por un lado, aun con distintas connotaciones y aristas la presencia del “trabajo” es un ámbito de preocupación y tensiones entre estos jóvenes, por otro lado las trayectorias laborales marcan divergencias acentuadas y aspiraciones a futuro con trazos comunes a la luz del lugar que ocupa los trayectos de formación en los recorridos delineados.

Palabras claves: jóvenes, trayectorias, transiciones, educación, trabajo.

Introducción

Las trayectorias juveniles de hoy no pueden pensarse al margen del papel fundamental que los mercados y primordialmente la dinámica laboral está jugando en la redefinición de los diseños vitales, experiencias y construcciones subjetivas. En Argentina sobre todo desde la década de los noventa, un dato sustantivo ha sido el avance de la precarización y el desempleo que se instalaron como dos rasgos ineludibles al mencionar las transformaciones en la estructura laboral. Ambos afligen al conjunto de los trabajadores pero con impactos diferenciales entre los sectores poblacionales. Como fragmento de la fuerza de trabajo, los jóvenes han sido y son intensamente expuestos a las variaciones dadas en el mercado de trabajo. Trabajos precarios e informales, inestabilidad, rotación y bajos ingresos son las características más expandidas en las vinculaciones y los puestos disponibles para este sector.

El contexto actual dista de aquel, ya que a partir del 2003 comienza un período de recupero económico y del empleo con continuidad. Pese a ello el mundo de trabajo juvenil sigue generando interrogantes, entre otros por las condiciones precarias de las ocupaciones, formas de inserción e incertidumbres presentes y a futuro. Este escenario converge con una cada vez más extendida estadía de los jóvenes en el sistema educativo. Lo cual genera una tensión latente, pues las actuales generaciones conjugan más años de escolarización formal y condiciones menos auspiciosas respecto a su inserción laboral.

Aquí, se enfocará en tales cuestiones, explorando en las complejas zonas fronterizas entre las tendencias observadas sus impactos, huellas subjetivas, y traducciones en las situaciones de transición juvenil de la escuela al trabajo. Utilizaremos el concepto de transiciones asumiendo las limitaciones dadas a la hora de hablar de un pasaje directo entre el espacio escolar y el laboral, justamente a modo de aproximarnos a las interpelaciones que la época genera en este andamiaje conceptual.¹ Lo haremos mediante la presentación de los hallazgos de un estudio centrado en analizar las trayectorias socio educativas y ocupacionales de un grupo de jóvenes de nuestro país. Dicha investigación de carácter exploratorio-descriptivo se inscribe en la vertiente

metodológica cualitativa, se efectuó mediante un seguimiento de egresadosⁱⁱ, de escuelas clasificadas en sector: alto, medio y bajoⁱⁱⁱ. Durante el proceso de trabajo se utilizó como fuente de material primario, entrevistas realizadas a un grupo de 40 jóvenes, de 24 a 28 años de edad, mujeres y varones, egresados del nivel medio -cohorta 2003-, de escuelas públicas y privadas de las localidades de Salta, Neuquén, Ciudad de Buenos Aires y La Plata^{iv}.

Partimos guiados de una serie de interrogantes en torno a ¿cómo se componen las transiciones educación y trabajo entre jóvenes argentinos contemporáneos?; ¿en qué medida pueden establecerse rasgos comunes o diferenciales entre las trayectorias analizadas? y ¿cómo afectan las tendencias registradas en las trayectorias que los jóvenes van delineando?. La cuestión de fondo que subyace a las reflexiones se desprende de una pregunta central en cuanto a sí en este particular contexto socio-histórico, prevalece o no un esquema de divergencias persistentes con implicancias en los recorridos^v que los jóvenes trazan.

Esta exposición parte de un primer apartado que retoma los ejes en materia de discusión sobre las transiciones juveniles contemporáneas. En los próximos se presenta el análisis del material primario relevado, centrado en la reconstrucción de los recorridos educativos y laborales. Sobre un conjunto de casos seleccionados de distintos sectores sociales y territorios se expondrán en primer plano las particulares características de las historias. Luego, a modo de síntesis se apuntarán una serie de reflexiones que se espera abonen al campo de la sociología de la juventud.

Transiciones juveniles entre la educación y el trabajo

Los replanteos de la etapa juvenil como “moratoria”^{vi}, es decir, como período de preparación para el ejercicio de los roles adultos sobrevinieron junto a la prolongación de fase juvenil ligados, entre otros, a las transformaciones del trabajo y el papel de la educación a partir del último cuarto del siglo anterior. Ese particular enfoque de la juventud en espera “hacia” permaneció asociado al paso a la vida adulta concebida como estaba caracterizada, básicamente, por la conformación de una familia propia y la obtención de un empleo asalariado. Mediaciones que constituyeron un punto de

referencia central en el proceso de independencia de los sujetos respecto de su hogar de origen. Juventud y adultez se consolidaron en paralelo a una distribución del tiempo vital propia de la era industrial, en la cual el curso de vida se ha ido institucionalizando según una “organización trietápica”. Así, adultez, juventud y vejez marcharon en correspondencia con una división en edades determinada por el paso a través de instituciones de socialización. Sobre este esquema, el período central se asentó en la edad adulta definida como etapa plena de actividad laboral y reproducción social (Oddone, 2006).

Los pasajes entre una y otra etapa, comprenden hitos que con mayor o menor regularidad plasman los fines e inicios de cada una. Entre estos la salida de la escuela en correspondencia con el ingreso al trabajo logro consolidarse como un patrón predominante. Sin embargo, como signo sustantivo de las trayectorias juveniles actuales se apunta la frecuente combinación de entradas y salidas tanto del mundo del trabajo como de la educación, es decir, la alternancia entre ambos status. Los juvenólogos señalan la presencia de elementos recurrentes: el pasaje educación/trabajo se ha complejizado, siendo ahora un proceso sobre el cual se verifica amplia diversidad y heterogeneidad. Concatenado a ello predomina una valoración positiva de un período formativo más prolongado y del aplazamiento del ingreso a la actividad laboral. A consecuencia, las trayectorias juveniles se han hecho más imprevisibles y menos sujetas a los patrones lineales de antaño, de hecho parecen constituir una amalgama de tramos temporales educativos y laborales de combinaciones singulares (Bendit, et. al: 2004).

Producto de ello, en línea con los efectos de las reestructuraciones en el mundo del trabajo los hitos que demarcaban el ingreso a la adultez aparecen sujetos a trastrocamientos que están interpelando agudamente el paso de la escuela al trabajo y por ende en la forma en que históricamente se va articulando el vínculo educación y trabajo. Bajo estas coordenadas, cobran forma interrogantes acerca de que modo inciden -individual y socialmente- rasgos transversales de cambio en las trayectorias vitales, así como en este tramo específico de transición.

Desde la perspectiva sociológica, partimos de tomar en cuenta que las articulaciones y desencuentros dados en esta relación (educación-trabajo) ^{vii} alcanzan traducción en las trayectorias, en el hoy y en el futuro de los sujetos con incidencias en las relaciones

individuo-sociedad. Como supuesto inicial entendemos que no es posible formular un sentido invariable de las relaciones ni de sus impactos en las transiciones. Antes bien, en tanto producto de una construcción social sujeto siempre a redefiniciones. En este sentido, el comportamiento de los actores y las transformaciones más amplias dadas en distintos órdenes (económicas, culturales, sociales) etc., alteran las formas que asume históricamente.

Múltiples trabajos elaborados en el marco de la sociología de la juventud contribuyeron a dar cuerpo a sistematizaciones y esquemas de interpretación que resultan un aporte sustantivo a los debates trazados sobre estas temáticas. Hoy convergen en este campo una oleada de estudios sobre todo internacionales motivados por comprender las implicancias de las transformaciones dadas en el plano de las trayectorias y transiciones juveniles. Hace ya más de un par de décadas, los análisis han avanzado en indicar que tras, la conjunción entre mayor nivel educativo con restricciones en el acceso a un empleo el patrón directo de la escuela al trabajo deviene en un período de extensión temporal más prolongado que admite ser asimilado a un “proceso” de dinámicas variables. Esto dio origen al planteo de la des-estandarización en los modelos de transición. (Bouffartigue.; Lagree. y Rose., 1889).

Este marco de apertura a diferentes variantes genera a su vez, complejidades para captar la emergencia de la formas heterogénea y/o alternativas de “transición”. Análogamente se agudizan las discusiones en torno los mismos términos utilizados. Las transiciones entendidas como un “proceso”, pero un proceso dudoso en tanto la inserción en un empleo estable puede tardar o nunca estabilizarse, están produciendo tambaleos que cuestionan la raíz y pertinencia del concepto. (Cachón, 2000).

A su vez, las perspectivas teóricas que abordan modalidades de transición, señalan modificaciones de comportamiento y pautas de acción que permanecen asociadas a los profundos cambios del trabajo en términos de flexibilización e individualización. La caracterización de los empleos disponibles y las experiencias por las que atraviesan los jóvenes, entre otras, poco calificantes, sin posibilidades de aprendizaje, con escasa continuidad, han augurando la posibilidad de trayectorias más inciertas y riesgosas que antaño.

La inserción al mundo del trabajo, la transición entre educación y trabajo puede asumir modos diferentes, no obstante el nudo de la cuestión adquiere prioridad en tanto reenvía a un problema social de alcance, pues puede estar generando una estrechez y tensiones a la hora de alcanzar una independencia plena de los sujetos; y/o ocasionando un desmejoramiento en las condiciones de vida de buena parte de la juventud en su presente y en su futuro.

Resaltar los rasgos transversales verificados, no significa homogeneizar las situaciones ni sus efectos dado que justamente, los planteos subrayan las múltiples heterogeneidades, que se presentan al interior de las dinámicas de transición. El conjunto de tendencias y problemáticas señaladas se remiten a un debate de mayor amplitud sobre la configuración actual de las transiciones juveniles, donde el acento está puesto en sí estas resultan construcciones en donde predominan los procesos electivos o las variables y condicionantes contextuales. Debate de envergadura tomando en cuenta que los condicionantes pueden estar operando como potenciales obstáculos sobre el marco de acción y posibilidades de selección, signando diferencialmente las trayectorias y recargando las tintas en la individuación de responsabilidades sobre riesgos sociales.

En diálogo con el conjunto de las cuestiones planteadas, la materia de interés de este estudio enfoca en un período particular ya que comprende los años posteriores al egreso de la escuela media y sus posibles ingresos a la educación y/o al mundo del trabajo. Este tramo ha sido considerado como un momento de definiciones con implicancias fundamentales en las trayectorias (Dubet, y Martucelli, 1997).

En nuestro país, la década del noventa y la gestación de la crisis económica política, social del 2001, fueron un período de incremento sobre estas preocupaciones. Desde entonces prevaleció cierto consenso en destacar indicios que cuestionaban la vigencia de la educación media, como canal de movilidad social ascendente. Más específicamente la obtención del título secundario empezó a declinar como indicador de una inserción exitosa y segura, en un mercado laboral deteriorado. Sobre el conjunto de factores se alertó sobre el efecto combinado entre la segmentación laboral y la fragmentación en el campo educativo medio (Tiramonti, :2004; Kessler, : 2002)^{viii}.

Ciertos estudios han abordado las trayectorias socio-ocupacionales y educativas de jóvenes egresados de las escuelas medias de distintos sectores sociales habitantes del

país. Entre otros se cuentan, Filmus Miranda, & Otero 2005; Tiramonti, 2006; Sendón, 2004; Zigler, 2007; Aisenson, et. al: 2001.

Tales investigaciones han destacado la tendencia hacia la continuidad educativa entre los jóvenes de distintos sectores sociales egresados de escuelas secundarias. Uno de estos ejemplos lo constituye un seguimiento de egresados realizado durante el período 1998-2003, en el que se exhibió, una acentuada proporción de jóvenes que continuaban estudiando como actividad excluyente con posterioridad al egreso del nivel medio. Se apreciaba allí una significativa tendencia hacia la postergación del ingreso a la actividad laboral.

En base a dicho seguimiento y en función de las actividades educativas y laborales realizadas por los jóvenes, se evidenció la heterogeneidad de sus recorridos y la desigualdad de oportunidades y accesos con las que contaban, a pesar de que habían logrado alcanzar un mismo diploma secundario. Es decir, aun habiendo obtenido un diploma análogo, los trayectos posteriores al egreso mostraban profundas disparidades. Los hallazgos abonaron la hipótesis de la segmentación del sistema educativo en la Argentina y dieron cuenta de cómo esa división se tradujo en el inicio de trayectorias diferenciales entre los egresados de distintos segmentos del sistema educativo. Al respecto se corroboró que entre los jóvenes provenientes de los establecimientos del sector alto, fue central la propensión a la continuidad educativa, mientras que entre los jóvenes del sector bajo se presentó un amplio porcentaje de egresados en condición de vulnerabilidad y quienes no trabajan ni estudian. (Miranda & Otero, 2005: 410^{ix}).

Otro estudio realizado sobre parte de la información empírica del mismo seguimiento de egresados, agrega nuevas aristas a la discusión: si tradicionalmente podían distinguirse dos opciones bien diferenciadas según el origen social de los egresados; por un lado, formación propedéutica para la universidad y, por otro, formación para el trabajo, hoy en cambio se registra cierta dispersión en las mismas. Entre los egresados de origen social alto se verificaba una importante concentración de trayectorias abocadas al estudio como actividad excluyente, junto con un segundo grupo de menor proporción (aquellos que combinan estudio y trabajo). Mientras tanto, entre los jóvenes de orígenes medios y bajos corroboraba una mayor dispersión y la presencia de jóvenes trabajadores

que no incursionaron en experiencias de educación superior, luego de la finalización del nivel medio de educación formal. (Sendón, 2004)^x.

Claro que, las transiciones se ubican y estructuran en contextos institucionales específicos, tanto en lo que se refiere a la educación, los ingresos institucionales al mercado laboral, como a los sistemas de bienestar y políticas públicas vigentes propias de cada país (EGRIS, 2001). Asimismo, en las fronteras de un mismo país pueden establecerse nuevas fracturas, en esta dirección la investigación en curso exploró en las trayectorias de jóvenes residentes en diferentes provincias Argentinas, a modo de observar la presencia de diferenciales en función de las pertenencias geográficas.

Aquí partimos del supuesto que la multiplicidad de mecanismos de desigualdad existentes en cada contexto histórico particular se refleja en el marco de las transiciones de los jóvenes contemporáneos y en las formas de vinculación al trabajo; aunque no siempre se visualiza con claridad cómo operan las restricciones estructurales en este proceso. Intentamos aproximarnos a dicha complejidad. Partimos del análisis sobre lo que los jóvenes relatan acerca de sus propias experiencias, son jóvenes egresados de escuelas de distintos sectores sociales y provincias lo cual entendemos agrega una cuota sustantiva en el análisis de diferenciales sobre las trayectorias.

Perfiles y características de las y los jóvenes de la muestra

Como describíamos en apartados anteriores, la investigación se ha desarrollado en base a entrevistas realizadas a jóvenes varones y mujeres nacidos en la década del ochenta, que en la actualidad tienen rondan entre veintipico de años. Todos han egresado del secundario a principios del pertenecen, en partes proporcionales, a las ciudades; Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Plata, Neuquén y Salta.

Centrándonos en las actividades vinculadas a la educación y el trabajo, en un primer nivel de desagregación, puede establecerse que sobre un total de 40 casos, más de la mitad de ellos se dedican a estudiar o ya se han recibido, mientras que sólo una pequeña minoría ha abandonado los estudios o no los ha iniciado. Dos terceras partes de estos jóvenes trabajan actualmente, mientras que la parte restante se dedica exclusivamente a

estudiar. Por lo tanto, se distribuyen en cantidades casi homogéneas entre estudiantes, trabajadores y aquellos que combinan estudio y trabajo.

Un rasgo transversal y elocuente, es que entre estos jóvenes de distintos sectores y territorios se ratificaba la tendencia hacia la prolongación de la escolarización pos secundario y en ningún caso durante el egreso, el tramo secundario se pensaba en correspondencia con la finalización de la carrera educativa. Por el contrario, el grueso permaneció y/o permanecía aún en un nuevo tramo de aprendizaje formal (terciario u universitario) o al menos lo habían intentado sin darle finalización, pero con la intención de retomarlos en un futuro cercano. El peso de las aspiraciones educativas se evidenciaba por sobre los planes en otros ámbitos vitales y la formación superior como parte central de sus propósitos y acciones a emprender al finalizar los estudios de nivel medio.

Estos jóvenes centran esta etapa de sus vidas en la posibilidad de seguir estudiando, ya sea que se corresponda con un mandato o una elección. La descripción de los recorridos permite constatar que son, han sido y/o se piensan como estudiantes. Casi en su totalidad emprendieron un ciclo educativo superior luego de finalizar el nivel medio, y en los relatos aparecen reiteradas afirmaciones sobre la presencia de esta idea mucho tiempo antes de egresar. Las pocas excepciones de quienes no lo han hecho, o han abandonado las cursadas superiores, manifiestan que todavía aspiran a hacerlo. Los motivos que les impiden emprender este nuevo tramo se vinculan principalmente con la ausencia de recursos o porque la decisión de que seguir, no está plenamente asumida aún.

El grueso lo componen aquellos jóvenes que continúan cursando la misma carrera que comenzaron inmediatamente al concluir de la secundaria, seguidos por un grupo de quienes han cambiado de carrera, otro de quienes ya han finalizado sus estudios superiores, obteniendo un título terciario. Un factor destacable que arroja el análisis es la incidencia del sector de las escuelas secundarias de proveniencia en las selecciones respecto a los tramos de escolarización superior. Los jóvenes pertenecientes al sector alto se inclinan por carreras universitarias, repartiéndose entre la modalidad pública y privada. Quienes provienen del sector medio tienden a carreras universitarias en universidades públicas. Los estudiantes del sector bajo preponderantemente continúan

carreras terciarias de menor duración y con títulos vinculados a oficios, asimismo las formación en docencia son una alternativa frecuente en las provincias del interior del país. El sector privado en el ámbito de los terciarios, impera por sobre los públicos.

Por su parte el trabajo es una temática que no sólo esta presente sino que genera un conjunto de opiniones, en torno a sus propias transiciones y expectativas a futuro de corto y mediano plazo, corroborando que éste sigue ocupando un espacio significativo en la trama de narraciones respecto a sus propios recorridos.

En el plano laboral hallamos que la mitad de los jóvenes de la muestra son empleados o trabajan en relación de dependencia. De ellos, una pequeña proporción trabaja en condiciones informales y usualmente cuentan con experiencias en ocupaciones precarias e informales en el pasado. Es llamativa la existencia de un grupo de jóvenes que trabajan en negocios familiares, sin manifestar la estabilidad contractual que allí mantienen. Hay casos incluso que no lo visualizan en términos de un trabajo sino más bien un “aporte” a la economía familiar. Mientras que el otro tercio no está trabajando actualmente, siendo su actividad central el estudio. Siendo en este grupo donde se incluyen aquellos que manifiestan no haberlo hecho nunca, es decir no cuentan al momento con experiencia laboral alguna.

En términos territoriales destaca que los jóvenes que habitan en la Ciudad de Buenos Aires cuentan con más extensas trayectorias laborales, habiendo atravesado más de 3 trabajo, con casos de jóvenes que iniciaron sus actividades laborales incluso antes de finalizar el secundario. En La Plata, son pocos los jóvenes con experiencia laboral y lo mismo ocurre con quienes se encuentran trabajando en la actualidad. Neuquén y Salta revelan situaciones más diversas, están aquellos que atravesaron más de tres trabajos, quienes nunca han trabajado y quienes han incursionado en el mundo del trabajo a través de un plan social. Las tramas son más cambiantes y heterogéneas, con acentuadas alternancias y ausencia de estabilidad.

La rotación y la inestabilidad laboral, signan los diversos recorridos que se manifiestan en los relatos. Los jóvenes pertenecientes al sector alto son quienes encuentran mayor estabilidad y continuidad en sus trabajos, con casos en los que nunca han cambiado de puesto laboral desde su ingreso en el mundo del trabajo. Aquellos que exclusivamente

se dedican a trabajar pertenecen principalmente al sector bajo y medio, salvo las excepciones del sector alto que ya obtuvieron un título superior.

Un elemento transversal entre los provenientes de escuelas del sector bajo y medio, es que el trabajo es un aspecto importante para la continuidad de sus estudios: por un lado, porque es el medio mediante el cual financian los gastos que generan tanto el estudio como sus gastos personales y por otro, porque la implicancia del esfuerzo físico y temporal que el trabajo demanda condiciona directamente el desempeño y continuidad que puedan llegar a tener en sus estudios. Aparece entonces como una necesidad o una obligación, todos son empleados y presentaron movilidad de puestos e inestabilidad, con condiciones de trabajo precario e informal. Es notorio que, la mayor proporción de los trabajadores, provienen del sector bajo.

Entretanto, para los jóvenes que pertenecen a las escuelas del sector alto continuar estudiando luego del secundario es visualizado como la “opción natural” y sus proyecciones en este ámbito son más firmes, como así también la posibilidad de continuar estudiando luego de obtener su título de grado. Entre, ellos los que trabajan, resaltan como fundamento, la posibilidad de generar experiencia y desarrollarse en el área laboral vinculada a su carrera, antes de recibirse. Destacan, la importancia de los vínculos familiares y ciertas preferencias que poseen para acceder a determinados trabajos. En el plano laboral, reconocen que en la actualidad hay más posibilidades para elegir en qué ámbito los jóvenes quieren desarrollarse, lo que no necesariamente se complementa con la oferta laboral existente.

Escasamente han constituido una familia propia y menos aún, son los que viven solos o con amigos. En términos generales continúan viviendo en el hogar de sus padres, con ellos y con sus hermanos. La vinculación familiar se da desde un plano de “convivencia entre adultos”, donde los jóvenes continúan viviendo bajo el mismo techo, incluso adoptando nuevas situaciones de vida con nuevas responsabilidades y obligaciones. Si bien de todos los sectores y territorios geográficos manifiestan como aspiración futura, el acceso a una vivienda propia, la limitación económica para poder acceder a ella es reconocida como un obstáculo primordial, con mayor énfasis, en el sector medio y bajo. Incluso la posibilidad de financiar un alquiler aparece como una amenaza a la continuidad de sus estudios ya que no pueden financiar ambos gastos.

Resaltan el apoyo y la influencia de sus padres y madres para que continúen estudiando luego del secundario y puedan concluir dichos estudios. No sólo viven en su hogar natal, sino que incluso los jóvenes de la muestra que solamente cursan carrera son financiados enteramente por sus padres para abocarse exclusivamente a formarse este tramo. Con distintos gradientes e independientemente del sector social de donde provengan y del territorio de hábitat, ahí parecen apuntar los esfuerzos familiares, es decir, las exceptivas permanecen vinculadas a la obtención de nuevos títulos de formación superior como herramientas válidas en las trayectorias laborales.

Más allá de los ejes trazados, la dispersión hallada la dinámica de los procesos de transición torna una tarea compleja captar elementos analíticos emergentes. Lo cual alienta la premisa de que los relatos de los jóvenes y sus historias permiten aproximarnos al modo en que se fueron amalgamando formas particulares de transición. Tramado donde el trabajo y la educación siguen siendo componentes medulares. De allí en el abordaje priorizamos la reconstrucción de las actividades que entablaron desde el egreso de la secundaria reflejando yuxtaposiciones y mixturas difusas entre espacios y temporalidades.

En lo que va de las próximas sesiones, se trabajó con un conjunto seleccionado de casos de estudiantes/trabajadores de los distintos territorios y sectores bajo estudio. Se trata de exponer como han jugado la educación y el trabajo en las situaciones de transición, repasando así diferentes mediaciones y factores que intervienen configurando versiones particulares. La exploración enfatizó en rasgos comunes y divergentes entre las historias resaltando tanto las variantes, como los cortes, baches, y continuidades enunciados^{xi}.

Trayectorias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y La Plata^{xii}

Los recorridos presentados se corresponden con la historia de dos jóvenes habitantes de la provincia de Buenos Aires, ambas exponen articulaciones bien distintas entre el estudio y el trabajo.

El trabajo aparece en la vida de los jóvenes a veces incluso antes de finalizar el tramo de educación secundaria. Es el caso de Matías, quien trabaja desde los 14 años en lo que él define como “cosas de barrio”, “una gauchada a alguien conocido”, “ganarse un

mango”. Su trayectoria laboral está plagada de experiencias y los inicios mismos de su vinculación al mundo del trabajo aparecen ligados con trayectos difusos y no siempre son reconocidos como un “trabajo”. Períodos en los cuales combina el status de estudiantes con diferentes prácticas ocupacionales. La reconstrucción da cuenta de una multiplicidad de tareas que fué desarrollando. Las ocupaciones desarrolladas entremezclan incursiones en contextos con características sumamente heterogéneas^{xiii} e involucran prácticas que aparecen en una frontera difusa entre un trabajo y aquello que no lo es.

Esta historia refleja una entrada temprana al mundo del trabajo. ocupaciones caracterizadas por la inestabilidad. Se trata de trabajos eventuales y con escasas proyecciones de continuidad; un conjunto de tareas discontinuas y tramos inconexos (venta en comercios, repartidor de diarios, etc.). Sobre estas inscripciones, el ambiente laboral, los escasos ingresos, la excesiva carga horaria o las múltiples tareas, conforman aspectos frecuentes a la hora de repasar tanto los mismos pasajes como las desvinculaciones dadas con cada uno.

Es en esta rueda de changas, trabajos eventuales, precarios y de escasa calificación, donde sobresale la movilidad y la discontinuidad de ocupaciones; incluso en casos de la muestra (concentrados en los sectores bajos) este tipo de trabajos preceden a la obtención del título secundario y continúan estando presentes una vez finalizado ese ciclo.

La fragmentación social parece haber gestado una enorme dispersión de comportamientos y estrategias vinculados con la predisposición individual a trabajar de lo que aparezca, que involucra un saber “darse maña”. Acciones que traducen una convivencia constante con lo aleatorio. Desde esta perspectiva, Machado País, (2007) advierte sobre un conjunto de “rebusques”^{xiv} como mecanismos de buscarse la vida que remiten al desarrollo de prácticas frecuentes en los modos de conexión con el mundo del trabajo. Formas que se extienden entre jóvenes de distintas clases sociales inclusive universitarios. A la vista de ello se sugiere que más que frente a una mera reestructuración laboral, se estaría de cara a una metamorfosis cultural. Más allá de su posible propagación, bajo el análisis aquí realizado, estas prácticas se potencian en los recorridos de las historias de los jóvenes provenientes de los sectores bajos^{xv}.

En el recorrido de Matías, los entrecruces que median su relación con la educación superior son también una sucesión de intentos y secuencias no siempre conexas. Luego de terminar la secundaria se inscribe en la universidad pública para cursar la carrera de contador pero a las primeras semanas desiste, entre otros, por el nivel “difícil y exigente” y escasamente compatible con sus actividades cotidianas. Fundamentalmente entiende que su preparación no es acorde a la propuesta educativa universitaria. Busca en sus propios términos algo más “sencillo” y comienza una tecnicatura en Administración de Empresas en una institución privada situada en su barrio. La institución le abre dos posibilidades, por un lado el acompañamiento de los profesores que le brinda una contención mayor facilitando la continuidad que facilita el intercambio más cercano, por otro lado el título que obtendrá habilita correlatividades con facultades privadas con lo cual no es necesario renunciar de la carrera de contador a futuro. Expresa que la elección de la carrera “no fue 100% vocación” y sostiene que hoy le hubiera gustado otra cosa pero a los “24 años” no lo convence empezar una “carrera de cero”.

En el terciario comienza a cursar en horarios nocturnos y flexibles; lo que le permite dejar momentáneamente para alternar con el trabajo. Al mismo tiempo si en esta transición la finalización de la secundaria coincidió con el ingreso a un tramo superior, su situación actual y la complementariedad del estudio y el trabajo, representan un terreno de oscilaciones, ambigüedades y posibles interrupciones en la trayectoria educativa.

-“Me encuentro un poco trabado también, porque no combina con otras proyecciones que tengo en mi vida.

- Como ¿por ejemplo?

- Como por ejemplo, no combina en lo económico; hoy en día sale muy caro vivir. Si no tengo un lugar propio donde caer, si yo me tengo que ir de mi casa, dentro de muy poco, tengo que ir a alquilar; estoy en un ámbito privado, en una escuela privada; seguir estudiando en una escuela privada hoy en día, no sale muy barato. Bueno; hay que medir muchas cosas antes de pegar un salto de esa magnitud”. (Varón, sector bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Su trayectoria educativa remite a una serie de tramos ligados a aspiraciones que no logran plasmarse claramente en las posibilidades laborales hasta el momento, no obstante en su relato, comenta como el hecho de estudiar influyó en su trabajo.

En esta dirección el momento del egreso coincide con un cambio que establece un corte en su trayectoria laboral comienza a transitar por nuevos espacios. Experiencias y situaciones más o menos constantes y estables^{xvi}. En un punto de su recorrido, Matías se plantea la posibilidad de buscar un trabajo guiado por la necesidad de desarrollarse en el ámbito en el cual se está formando.

“ (pensaba que) yo ya estoy necesitando otra cosa y me estoy buscando un perfil”, que ya estaba en terciario y estaba buscando un perfil; ya tenía lo suficiente como para decir “Puedo buscarme un perfil de lo que estoy estudiando”, para empezar a meterme en lo que estoy estudiando..”(Varón, sector bajo, CABA).

Así, el trabajo comienza a adquirir un nuevo significado en el que se entrecruza con su actividad formativa y donde ya no es visto solamente como el medio a través del cual obtener los recursos necesarios para sus gastos. El caso de Matías dibuja la presencia de vacilaciones y cambios en el devenir del recorrido, donde aquellas decisiones que un principio parecían definitivas, se reorienta y tambalean los rumbos iniciales. Las experiencias que van adquiriendo, impactan en la afirmación o el cambio de las decisiones tomadas a los inicios de la transición.

Para este joven el trabajo es una prioridad antes y después del egreso secundario, financia con él sus gastos, estudios, e incluso aporta al hogar de origen. A lo largo de los años últimos años tuvo trabajos formales e informales y períodos de desempleo. La composición de su trayectoria laboral muestra una serie de trechos que incluyen períodos de desempleo, y de acuerdo a su relato estima que en su futuro laboral puede presentar nuevos virajes.

“- ¿ Tu futuro laboral?.

- Laboral ... Eso es muy difícil decirlo; hoy en día ... Ya tengo el mal de que fui despedido de una empresa y “te despiden mañana o pasado mañana”. Pero no; yo creo que laboralmente voy a seguir ascendiendo.

- ¿Estás buscando trabajo?

- Actualmente, no; siempre se me cruza alguna idea por ahí, para probar en qué nivel podría llegar a caer ¿no? Quizás, como te digo; uno nunca sabe; hay que ir sondeando, como dicen hoy en día; tenés que ir sondeando. No sé dónde puedo llegar; hasta dónde puedo llegar a tirar y a veces me imagino “Quizás me podría tirar a algo más” ... (Varón, sector bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Contrariamente en la historia de Mariana el trabajo aparece al borde de finalizar los estudios superiores. En este caso la prioridad al egresar tiene como propósito la continuidad escolar mediante el ingreso a una carrera universitaria de Ciencias Sociales en una institución privada. Desde los inicios la transición esta signada por un pasaje directo de la escuela a la carrera. La familia juega un papel central como soporte de la definición tomada. Hasta casi los veintipico de años Mari se dedicó enteramente al estudio como había sido planeado y proyectado junto con su familia, aun antes de concluir la experiencia secundaria en una institución privada.

Sobre este punto, diversas investigaciones han observado que los recursos y apoyos de la institución familiar están jugando un papel cada vez más importante en las transiciones juveniles sin ello manifestarse del mismo modo ni con el mismo peso; actuando múltiples variantes en los comportamientos y las apuestas de las aspiraciones, recursos e intervenciones familiares. La reproducción de trayectorias generacionales desiguales, ocupa un lugar destacado en la discusiones.

En este estudio, es en los relatos de estos chicos del sector alto en los cuales gravitan con mayor intensidad las proyecciones familiares mediando en la vinculación de las transiciones en materia educativa y también en otros espacios vitales. Indicios similares a los apuntados por otros estudios locales, que abordaron el análisis de las trayectorias de estudiantes en sectores medios-altos y destacaron que las familias influyen y condicionan el universo de elección de los jóvenes (Tiramonti, 2006).

En este caso en particular Mariana influida por el apoyo de sus padres opta por postergar el ingreso al mundo del trabajo. Luego, de años ininterrumpidos de estudio y a pasos de terminar la carrera comienza a trabajar en una empresa internacional en el área de recursos humano^{xvii}. Es una empresa en la cual estuvo anteriormente trabajando uno de sus hermanos mayores ahora radicado en el exterior.

La joven expresa estar satisfecha con su trabajo sobre todo porque le permite cierto “desarrollo personal”, además de ofrecerle un conjunto de capacitaciones vía cursos en diferentes áreas que contribuyen a su formación. Pero principalmente el desempeño es visualizado en función de posibilitar la adquisición y acumulación de prácticas laborales que le permitan agregar un componente más a su perfil.

Es decir, el paso por la empresa es una oportunidad para adquirir experiencia, lo cual marchó y marcha acorde con sus intenciones iniciales. Justamente aquí la “experiencia” se formula como un factor necesario hasta imprescindible que suma a su performance.

“- Por que querías trabajar?

- porque creo que es importante tener un poco de experiencia antes de terminar la carrera, porque, como que mi generación creo que necesita..no tiene nada de experiencia porque hay mucha competencia. Si bien, uno tiene inglés y es bueno, tiene... muchas cosas; la experiencia es muy importante. Y por eso. Además, el área laboral me parecía interesante. O sea, quería vocacional o laboral, para empezar a trabajar, porque si no, sólo ves clínica y.... Y, la verdad, no tenía ganas... Me pareció... más completo”. (Mujer, sector alto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Las herramientas y los recursos que se posean, acaban siendo los elementos que preponderan en la competición por un puesto laboral. En esta lógica, las credenciales van en conjunto con todas las experiencias que resulten un agregado en línea con el armado de su currículum, en vías a la construcción de su perfil laboral. La valoración de la experiencia permanece asociada a la valoración del trabajo como medio que aporta un tramo para posibles futuras conexiones y vinculaciones al mercado laboral.

La dinámica de acumulación cobra sentido en función de un mercado altamente competitivo, las credenciales, los aprendizajes informales, la experiencia, así como el paso por una empresa multinacional aportan elementos en la puja por un puesto. Ante el actual mundo del trabajo hay que formarse, como prioridad. Mariana, a pesar de enumerar sus recursos y reconocer su formación no pierde de vista las improntas que sellan un contexto laboral restrictivo.

“- (...) tengo una formación muy buena; tanto por el colegio que fue bueno y es reconocido; tengo formación en inglés. Tengo una carrera que la voy a terminar, título universitario y la multinacional que...”(Mujer, sector alto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Hasta aquí el recorrido transitado, en términos de experiencias educativas y laborales marchó acorde con sus propósitos iniciales ideados inclusive antes del 2003. Tanto en la trayectoria como en el diseño de planes a futuro la formación superior juega un papel prioritario y organizador. En su presente fue conformando la misma estructura de la transición, y continúa proyectada en posibles trayectos a mediano plazo que incluyen movilizarse a algún país europeo para realizar estudios de postgrado.

Si bien el trabajo no está ausente de sus planes, el ejercicio profesional desde la elección misma de la carrera se entiende como parte de una estrategia que le permitirá cierta flexibilidad. En este momento el trabajo es en parte subsidiario de la trayectoria educativa, y al parecer lo será también en los próximos años.

“-(...) me gustaría hacer un postgrado o algo con alguna amiga. O en Italia o en España, me gustaría, en ciudades más o menos grandes; ciudades muy chicas no me gustan... Y sí me gusta, pero no viviendo... formar una familia en el exterior, no me gusta”. (Mujer, sector alto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

“- ...Yo, cuando elegí la carrera, la elegí también pensando en prioridades que era, cuando tuviese familia, pudiese tener flexibilidad en el tema de horarios. (Mujer, sector alto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Trayectorias de Neuquén y Salta Interior del país

Pilar siempre vivió en la capital Salteña, su historia alterna trayectos interrumpidos de vinculación con ocupaciones variadas. Antes de egresar pasó un período cuidando niños, dejó luego hasta terminar la secundaria. Para entonces, incluso anteriormente sus intenciones eran ingresar directamente a la facultad.

*“- Cuando saliste de la escuela secundaria ¿tenías planeado hacer algo?
- Sí; tenía bastantes proyectos; yo siempre quise ingresar en la universidad, pero como siempre prima el futuro económico y en mi familia más que nunca, lamentablemente, tuvimos necesidades en la familia, yo tengo un hermano mayor; era el hermano mayor varón que vaya a estudiar porque la mujer, supuestamente, en algún momento se va a casar y va a ser mantenida por su esposo. La cosa es que yo nunca confié en ese pensamiento, así que empecé a rebuscármelas de todos modos; como tenía buenas notas de secundario (...) Yo decía “Bueno, al menos me tiene que servir para una beca*

o algo”. Bueno; tiré las líneas por todos lados hasta que me salió una beca provincial después de 2 años de recibirme y así pude ingresar a la Universidad”. (Mujer, sector bajo, Salta).

La combinación de obstáculos económicos e impedimentos de diverso orden suspendieron un par de años la entrada a la universidad pública asentada en la provincia. Tiempo durante el cual siguen las búsquedas y desencuentros en nuevos tramos formativos informales. En este “bache”, durante el cual no trabaja, finaliza un curso de secretariado en computación e inicia un curso de Mecánica Dental que deja posteriormente por dificultades de financiamiento. Esta historia advierte, nuevamente sobre la valorización que adquiere la educación superior formal e informal entre los jóvenes de distintos sectores sociales como componente de sus transiciones (Martín Criado, 1998).

La trayectoria educativa de Pilar transcurre luego en la universidad pública cursando la carrera de Ciencias de la Educación que hoy continúa; habiendo sido ya auxiliar de una cátedra y planeando serlo nuevamente. Pese a ello, desde los propios comienzos, incluso desde la elección de la carrera Pilar expresa que las oportunidades del contexto provincial no son las mismas para los jóvenes salteños y en su propio recorrido identifica obstáculos contundentes. En efecto, respecto a la educación la oferta de las carreras “posibles” provocó una reorientación en su rumbo.

De acuerdo al relato de Pilar la historia de los jóvenes es bien distinta en Salta, las circunstancias económicas abren puertas tanto educativas como laborales notoriamente desiguales. En el contexto provincial, las ofertas educativas agregan una cuota de límites, para quienes no logran financiar, por ejemplo, la carrera escogida.

“-Bueno, primero, si vos tenés más posibilidades económicas, tenés muchas más posibilidades de estudiar; no solamente en lo que es público sino también en lo que es privado. Me acuerdo, cuando yo me recibí, yo quería estudiar Psicología y era en la Católica o es otra provincia y si no, acá tenía institutos privados de Psicopedagogía, todo, pero estaba siempre la cuestión monetaria. Entonces yo veo esto y sobre todo, yo iba a la escuela x. A la escuela x iba, digamos, gente de un poder adquisitivo bastante bien; yo y otra chica éramos, digamos, “las de la orillita de Salta”. Entonces ¿qué pasa? Los chicos se recibían y automáticamente estudiaban en la Católica; estudiaban lo que ellos querían realmente en institutos privados, todo porque tenían como para pagar la cuota. (...)” (Mujer, sector bajo, Salta).

Sobre esta cuestión es notable que,- más allá de esta historia-, buena parte de los y las jóvenes entrevistados de los distintos sectores sociales se desplazan territorialmente por períodos transitorios en busca de estudiar un tramo superior. La alternativa resulta un fenómeno frecuente y extendido a la hora de pensar en las transiciones y también entre las historias que reconstruyen sobre familiares o pares próximos. Lo que indica que la movilidad territorial con fines educativos, es una opción y alternativa latente, Aunque los recursos económicos para lograrlo sean más limitados entre las familias que no logran sostener o acompañar económicamente la estadía y el estudio a otros lugares generalmente centros universitarios de otras provincias de distintas regiones del interior del país.

La movilidad territorial trasciende el ámbito educativo, está presente en la visión sobre aquello que atañe a lo laboral^{xviii}. Circunscrita al ejercicio de su área profesional Pilar comenta:

“- ¿Y a nivel laboral?

- Y a nivel laboral, lo mismo porque vivimos en una sociedad meritocrática de acreditación; mientras vos más cursos tengas, más esto, más aquello, lo otro, conseguís más rápido trabajo. Eso, yo te lo digo por el lado de performance; pero también, acá, en Salta, lo que sucede mucho es “el conocido”; el que “Bueno, te conozco, vení; acá tenés un puesto” y generalmente son las personas que están bien posicionadas económicamente las que tienen las posibilidades estas de decir “Bueno, vení; yo acá tengo un puesto; vení, trabajá acá” O sea, no te da el trabajo. (Mujer, sector bajo, Salta).

Movilizarse y asentarse en otros territorios no es la realidad, ni el deseo de todos y todas, como en su caso. Imagina su futuro laboral vinculado al ámbito educativo, más precisamente a mediano plazo, de aquí a los próximos cinco años, espera recibirse y ejercer un cargo docente en Salta. Expectativa alentada por sus propios profesores, pero que ella reconoce en un marco dificultades a sortear.

En este caso, al finalizar la escuela secundaria la transición se inicia con una firme orientación y apuesta por lograr continuidad en el sistema educativo universitario, ello implica un comienzo alternado con tramos de aprendizaje informal.

La trayectoria laboral también observa discontinuidades, secuencias en las cuales se combinan el rol de estudiante y trabajadora; e incluye un último período de una

ocupación con estabilidad. Si bien no alcanzó el empleo deseado, por ese camino discurren sus expectativas. En su historia la presencia de redes sociales y “adultos significativos” que acompañaron y acompañan el tramo superior median en la apertura de puertas laborales anteriores y a futuro, reflejando que los espacios de intervención y apoyo adulto pueden resultar altamente beneficiosos para afianzar y consolidar los recorridos.

“- ¿Dónde te imaginás? ¿acá en Salta o en otro lugar?

- No; en Salta; me gustaría en Salta; se plantea mucho en la carrera, sobre todo en Ciencias de la Educación, esto de irse al Sur, que muchos lo hacen; muchos se van al Sur porque bueno, dicen que hay muchas más expectativas, hay mucho más trabajo. Sobre todo, para profesionales de Ciencias de la Educación, dicen que un estudiante puede estar trabajando en otro puesto más alto porque no hay. Y bueno, acá, lo que sucede mucho en Salta, (...) que el profesional en Ciencias de la Educación se va al Sur; yo tengo muchas conocidas que se van al Sur y están trabajando bastante bien, según me comentan ellas. Pero en mi caso particular, a mí no me gustaría.

- ¿Si yo te pregunto “un sueño”?

Cualquiera?. Yo, tratar de estar ya recibida, trabajando, en lo posible en un ámbito en blanco, que acá, en Salta, es muy difícil... (Mujer, sector bajo, Salta).

Ahora bien, la experiencia de Mariano discurre por un terreno menos expuesto a oscilaciones e imprevistos. Concisamente, aquí la vinculación laboral aparece estrechamente relacionada con las posibilidades de establecer una continuidad con el marco y recurso que brinda la trama familiar. El diseño y la construcción de planes al egreso muestran trazos que se hilvanan y concatenan sin mayores tropiezos. Por ejemplo, aquí la intensidad y el grado de responsabilidad en los primeras actividades laborales, trazaron una experiencia con condiciones de flexibilidad horaria que propiciaba compatibilidad con la escolarización superior.

En este como en otros casos vistos, las familias actúan como factores esenciales para el soporte y contención de los recorridos y elecciones de los jóvenes. Aportan el medio económico, el hábitat, el discurso legitimante de la educación, en orden de generar condiciones propicias para que estas transiciones marchen con los menores tropiezos por el camino educativo y logren obtener un título superior.

El acceso a diferentes trabajos en los negocios familiares, es otra manera en la que las familias contienen la situación de los jóvenes. Al parecer en un contexto de declive de

aquellas instituciones que tradicionalmente acompañaron la transición, las familias sí ocupan un espacio significativo, de “refugio y acompañamiento” a lo largo de estos primeros tramos a posteriori del egreso. Incluso algunos autores sostienen que estas proveen recursos que operan a modo de “red de seguridad pontencial” en las trayectorias juveniles (Biggart, et.al. 2008:67).

Como Mariano, muchos jóvenes encuentran en el ámbito familiar la contención necesaria para afirmar la apuesta educativa y al mismo tiempo la apertura de una trayectoria laboral, ideada a veces como un tramo temporal acotado y otras veces entendido como la continuidad en un espacio reconocido como propio. Mariano estudia abogacía en una universidad privada pero dedica la mayor parte de su tiempo al trabajo en el negocio, es hoy por hoy un empleado de la firma con proyectos de sostenerlo y ampliarlo.

Si bien reconoce que su objetivo es recibirse y obtener el título, su trayectoria y apuesta laboral se ha ido afianzando con el transcurso del tiempo, y desde que ingreso al trabajo luego del secundario. Un título universitario es reconocido en su relato como un elemento fundamental que utilizaría en el caso que el negocio familiar no prospere. Al igual que otros jóvenes -de acuerdo a su relato las familias- prioriza en su discurso el estudio, aun cuando en la actualidad asocia su proyección laboral dentro del negocio familiar e incluso alternando pasajes en los cuales deja el estudio y se dedica exclusivamente a al cotidiano laboral.

“- Después de egresar estuve laburando con mi viejo y estoy estudiando Abogacía, en la Católica (...) Sí. Sí; en realidad, un año voy, otro año no voy. En realidad, a mí, mucho me reditúa estar acá....”

- Y en el 2.003 ¿qué pensabas hacer cuando recién egresaste?

- Bueno, yo, en el 2.003 estaba medio indeciso, por ahí. Quería estudiar algo y paralelamente trabajar un poco para tener un mango; mi viejo siempre me apoyó y todo eso pero bueno.” (Varón, sector alto, Neuquén).

Esa misma impronta con respecto al trabajo sigue siendo parte de su hoy, pese a ello las incertidumbres acechan. El futuro laboral, la trayectoria educativa y profesional se reconocen sujetos a esta misma lógica.

“- De acá a 5 años ¿cómo te ves?

-Y, no sé a mí por lo menos ahora, lo que me gustaría, una cosa es recibirme y buen seguir con esto acá...

- yo no sé si el día de mañana ejercería. Uno a veces piensa y ve lo que por ahí es más redituable, si no es la carrera, la posibilidad de algo así. Aunque uno también piensa, bueno, si se cayó Roma ¿no se va a caer esto? Entonces claro, si uno le ve por ese lado...”(Varón, sector alto, Neuquén).

Sin duda, las orientaciones educativas y experiencias laborales se han conjugando de modo diferente en los recorridos reconstruidos, las articulaciones entre ambas actividades evidencian tanto continuidades, como tramos de alternancia y distintos tipos de vinculaciones entabladas. Si bien es notoria cierta secuencia entre la finalización de la experiencia secundaria y el ingreso a un nuevo tramo de educación superior es también palpable la heterogeneidad de situaciones (familiares, sociales, territoriales, individuales) que median en cada caso.

A modo de cierre

Aquí exploramos en cuatro casos “paradigmáticos”, ubicados en los extremos de los sectores sociales altos y bajos, en las provincias de Salta y Neuquén y en Buenos Aires. Las trayectorias socio educativa y ocupacionales abordadas comparten condiciones de base, entre otras estos jóvenes son egresados de la escuela secundaria cohorte 2003, en la actualidad compatibilizan la educación y el trabajo, desde los inicios de la transición las intenciones se orientaron por ingresar a un nuevo tramo de educación superior.

Un primer plano de comparaciones, da cuenta que más allá del territorio y sector de la escuela de proveniencia; la educación cobra prioridad en la reconstrucción de las aspiraciones y las actividades que emprendieron al momento de concluir el nivel medio de enseñanza formal. Es significativo que al igual que estudios antecedentes abocado al tratamiento de las trayectorias de los jóvenes en el contexto nacional se advierte sobre la primacía que cobra la educación, en las mismas (Otero, 2011; Macri, 2010).

Los propósitos que orientaron la elección de las carreras y las instancias posteriores que reflejan su continuidad o discontinuidad, están mediados por una serie de factores intervinientes. Estos operan como soportes u obstáculos y limitaciones en el marco de

oportunidades ante las cuales se enfrentaron una vez consumado el pasó de la escuela a la carrera.

En lo que respecta al trabajo, es notoria la coexistencia de recorridos próximos a la idea de un pasaje entre la finalización del nivel medio y una ocupación laboral alternando su condición de estudiantes-trabajadores, mediando en todos los casos distintos tipos de vinculación al mundo del trabajo. Las historias de los jóvenes de los sectores altos presentan menos variaciones, con continuidad en un mismo espacio laboral experiencias que incluyen oportunidades que el ámbito familiar propicia. En el otro extremo entre los jóvenes provenientes de escuelas del sector bajo, puede verificarse una mayor presencia de experiencias relacionadas con múltiples ocupaciones y “rebusques” de escasa calificación, una mayor rotación y presencia de trabajos precarios e informales. El contexto territorial aparece, como un condicionante en el horizonte de posibilidades laborales de ciertas historias, aunque transversalmente la influencia del sector social se refleja con mayor contundencia en las trayectorias y transiciones de los y las jóvenes habitantes de las distintas provincias argentinas.

Ahora bien, en la dinámica de las transiciones como procesos sociales en curso, prevalece el carácter diverso. La multiplicidad de combinaciones en las temporalidades, alternancias y articulaciones, son reflejo de los modos fragmentados del proceso que media entre la salida de la escuela y el presente de estos jóvenes. Sobre los perfiles caracterizados, las situaciones de transición distan de ser homogéneas. En los recorridos convergen factores que influyen con distintos gradientes en las trayectorias, entre los cuales el sector de las escuelas de egreso, el territorio geográfico, las situaciones familiares y las perspectivas individuales, marcan huella.

Ante la diversificación como fenómeno relacionado con el avance de la “individualización”, los sucesos y la misma configuración de las transiciones se presentan como el resultado de una gestión individual de las situaciones vitales que cuentan con más o menos acompañamientos y dependen de las oportunidades, acciones y los recursos disponibles de cada quién. No obstante, la individualización visualizada no excluye reconocer grupos de jóvenes afectados con intensidad por las “desigualdades sociales” (Jacinto, 2010: 25).

Al analizar las transiciones de la educación al trabajo hemos hallado, entonces, una fragmentación palpable que se verifica en referencia a lo educativo y laboral. El empleo estable como punto de llegada no es la realidad actual del conjunto de este grupo de jóvenes y las acciones y expectativas educativas cobran peso. Al tiempo que sobre la mentada “diversidad”, la presencia o ausencia y el modo en que intervienen las instituciones sociales juegan un papel significativo en las dinámicas.

Los aspectos indicados sugieren profundizar en nuevas exploraciones que avancen sobre estas temáticas, las variaciones pueden indicar divergencias en tanto se van apartando entre sí jóvenes de una misma cohorte de egreso. Análogamente advierten sobre la necesidad de continuar reflexionando en intervenciones que promuevan el acompañamiento en las situaciones de transición a fin de aportar a la construcción de trayectorias óptimas para el conjunto de todas los y las jóvenes habitantes del país.

Notas

ⁱ El concepto de transición como refiere Jacinto “(...) *tiene sus debilidades en especial cuando se plantea cual sería el punto de llegada. Por ello, la utilización del plural “transiciones” atiende más a las formas contemporáneas de conformación de las biografías*” (Jacinto, 2010: 25).

ⁱⁱ Esta investigación tomó como antecedente central al proyecto: “Intersecciones entre desigualdad y educación media -un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones-”. (2005-2007), Programa de Áreas de Vacancia, N° 180, *Agencia* Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, bajo la participación de equipos de investigación de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales), UNLP (Universidad de La Plata), UNSA (Universidad Nacional de Salta), UNCo (Universidad de Comahue) y la Dirección de Investigación del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. Dra. Inés Dussel. Realizado en base a la combinación de técnicas metodológicas cuantitativas y cualitativas. El diseño muestral incluyó un total de 24 establecimientos educativos; 6 establecimientos educativos en cada de las jurisdicciones seleccionados según:- modalidad de enseñanza secundaria según su denominación tradicional: Técnica, Comercial y Bachiller; y Durante el trabajo de campo efectuado durante el 2006, se aplicaron encuestas a 713 alumnos de los últimos años de las escuelas secundarias; se realizaron entre 43 y 48 entrevistas semi-estructuradas a distintos actores escolares entre otros: alumnos, docentes, directivos, padres, egresados. Además, se efectuaron grupos focales con jóvenes en las distintas jurisdicciones.

ⁱⁱⁱ La caracterización de las escuelas se construyó a partir del cruce y combinación de distintas estrategias: a) la ubicación de datos básicos de las unidades educativas, b) la producción de Informes narrativos de los distintos equipos en terreno y; c) la confección de un índice construido en base a los datos de la encuesta aplicada entre los alumnos de dichas escuelas. En la elaboración del índice se utilizaron las siguientes variables: categoría ocupacional del jefe de hogar, calificación de la tarea del jefe de hogar y el nivel educativo alcanzado por padre y madre. Tomando en cuenta investigaciones educativas antecedentes la clasificación de las escuelas se estableció en función de distinguir segmentos educativos como una aproximación al sector social de la población asistente (segmento educativo y sector social de la escuela se utilizaron como sinónimos).

^{iv} La investigación actual trabajó a partir de una muestra de carácter no representativo, e intencional. Como estrategia de seguimiento guardó correspondencia con los egresados de 12 de los establecimientos, 3 en cada una de las zonas geográficas. Los criterios selectivos se establecieron en base a: - Similar cantidad de casos para cada una de las jurisdicciones (Neuquén, Salta, CABA y La Plata);- Cohorte de egreso del secundario (2003); -Proporcionalidad de género y sector de las escuelas de proveniencia. Resta aclarar que se desestimaron aquellos egresados provenientes de las escuelas de modalidad técnica.

^v Utilizaremos el término recorridos refiriéndonos a las actividades educativo y laborales reconstruidas a partir del relato de los jóvenes, nos remitiremos fundamentalmente a aquellas que forman parte del tramo que va de la finalización de la escuela secundaria hasta el momento del relevamiento de campo final.

^{vi} Véase (Erikson, 1974).

^{vii} Históricamente, los estudios destinados al análisis de la relación entre la educación y el mundo de trabajo comprendieron un amplio conjunto de interrogantes, que pueden esquematizarse en distintos planos analíticos; uno vincula la educación con la movilidad y la reproducción social, en tanto institución mediadora de la asignación de roles sociales y como punto significativo en las carreras posteriores de los sujetos. Otro, recalca en disociaciones, en tanto se comprende que ambos polos se corresponden con dinámicas basadas en lógicas diferentes (en un caso la educativa y en el otro la productiva laboral). Un último, enfatiza en los cambios históricos en la organización del trabajo y su repercusión en el sistema educativo (Gallart, 2002).

^{viii} En el ámbito local los análisis sobre las transformaciones en el sistema educativo y específicamente en la relación educación y trabajo, cuentan antecedentes de data (Braslasky, 1986; Gallart, 1993; Riquelme, G. 1996).

^{ix} “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media” (1998-2003), FLACSO, con el apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Dicho proyecto se realizó en base a una muestra no representativa que comprendía alrededor de 600 casos de egresados de escuelas públicas/privadas, de la Ciudad autónoma de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires.

^x Otro estudio efectuado a partir del seguimiento de un grupo de jóvenes egresados de escuelas públicas del conurbano bonaerense, se centró en el análisis del significado de la transición, en los procesos de formación y transformación de proyectos y estrategias, y en la construcción de trayectorias educativas, laborales e identitarias. En base a los hallazgos del trabajo, se diferenciaron dos grupos de jóvenes. Por un lado están aquellos que reconstruyen su trayectoria otorgando a la transición una valoración positiva, y destacando experiencias y actividades que se articulan como parte de una elaboración personal que aprecia logros y distingue dificultades. Este grupo muestra una elevada autoestima que se halla respaldada por significativos apoyos familiares o de otro tipo. Por otro lado hay un segundo grupo de jóvenes que no se reconocen a sí mismos como sujetos partícipes y activos en el proceso de cambio. En ellos no se destacan rupturas o modificaciones, sino una continuidad permanente donde las acciones emprendidas parecen más azarosas que intencionales (Aisenson, et. al. 2002).

^{xi} Resta aclarar que a modo ilustrativo se presentan fragmentos de las entrevistas realizadas.

^{xiii} La sucesión de estos tramos remite a una cadena de ocupaciones donde prima la variedad. En el caso expuesto también encontramos vinculaciones “intermitentes”. (Gallart, et. al. 1993). Entre los patrones de inserción laboral de los jóvenes en el contexto argentino reciente, el término de intermitencia ha sido señalado como un indicador de las frecuentes las entradas y salidas laborales, manifestando la existencia de períodos de empleo y desempleo en las trayectorias.

^{xiv} Consignados como “changas, curros y laburos”, denominaciones que son mucho más que términos para designar una amplia serie de trabajos precarios.

^{xv} Otra lectura sobre trayectorias laborales juveniles puede verse en (Otero, 2010).

^{xvi} En el relato sobre las distintas ocupaciones Matías comenta sobre las formas por las cuales se accede a los mismos: “- ¿Cómo te enterabas? - Si, siempre ... Bueno; esos trabajos son cansadores; siempre hay un amigo que te dice “Mirá, yo no quiero ...”; es como que te pasan la bola; “Yo ya no quiero ir más ahí porque conseguí otra cosa y ...” Y es como una gauchada, porque te dicen “Mirá, no quiero dejar a los viejitos del puesto de diarios” y vos les decís “Bueno; yo, por un tiempo ...” y después, vos se lo pasás a otro.

“-....Y bueno; después surgió el enlace con un amigo que me metió en una empresa de investigación de mercado, una consultora que bueno, después, más adelante, analizando eso, es el paso que dan todos los que empiezan ¿no? Es como que mucha gente pasa por ahí; claro; después te das cuenta; hay muchos que pasan del barrio a la consultora así; es como para empezar ¿no? Hoy en día me parece que sí; la juventud pasa mucho por eso” (Varón, sector bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

“-¿qué es para vos trabajar?

- Hoy es toda una carrera más que nada; es juntar plata y juntar plata y juntar plata para poder hacer algo de tu vida. (...)”(Varón, sector bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

^{xvii} La entrevistada refería: “-...cuando salí del colegio,... eh, empecé en febrero, hice el curso de ingreso en la facultad, de Psicología y, de ahí en más, seguí con la carrera (...) sí; hice un test vocacional, en quinto año, con mi psicóloga de ese momento y me dio Psicopedagogía, pero yo elegí igual, Psicología. Sí; hay alguien de mi familia que estudia Psicología y tengo dos tíos que son psicólogos y mi mamá... estudió Psicología pero no terminó”.

^{xviii} En otro pasaje la entrevistada comentaba sobre el panorama laboral de la provincia (...), actualmente, yo, lo que veo, la situación laboral es que no hay, digamos, expectativas. Obviamente, hay; por ahí, uno dice, está la retórica

esa de que “estudio – trabajo”, pero tampoco es así. Yo tengo un montón de conocidos que están recibidos de abogados o recibidos bien ya y no; andan remiseando porque no, no se consigue nada.

Bibliografía

- ✓ Aisenson, et. Al. (2002) *Después de la escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidades de los jóvenes*, Buenos Aires, Eudeba.
- ✓ Bendit, R. (2004). “Autonomía tardía y negociada. Emancipación doméstica de los jóvenes europeos”. *DISKURS-Studien zu Kindeheit, Jugend, Familia und Gesellschaft*, p. 76-85.a.
- ✓ Biggart, A Furlong A y Cartmel F (2008) Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna, en Bendit, R, et. al. *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires. Prometeo.
- ✓ Braslavsky, C. (1986) *La juventud Argentina: Informe de Situación*, Buenos Aires, CEAL.
- ✓ Bouffartigue, P. Lagree, Ch. y Rose, J. (1989) « Jeunes: de l’emploi aux modes de vie. Points de vue sur un champ de recherche », en *Formation et emploi*, N° 26, abril-junio.
- ✓ Cachón, L. d. (2000) *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*. Madrid.
- ✓ Dubet, F. y D. Martucelli (1997). En la escuela sociología de la experiencia escolar , Buenos Aires, Losada.
- ✓ EGRIS European Group for integrated Social Ressearch (2001). “¿Trayectorias encauzadas o no encauzadas? Conceptos teóricos y perspectivas que surgen del análisis comparativo”, en *Propuesta Educativa*, Año 10, 10, N ° 23 - Diciembre de 2000, p. 43-64 (FLACSO-Ediciones Novedades Educativas).
- ✓ Erikson, E. (1974) [1968] *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- ✓ Filmus D., Miranda, A. & Otero, A. (2004): La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. En Claudia Jacinto (coord.) *¿Educar para que trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina*. La Crujía ediciones-redEtis. Ciudad de Buenos Aires.
- ✓ Gallart, M.A. Moreno, M. y Cerruti, M. (1993): “Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980- 1991. Situación y perspectivas de investigación”. Buenos Aires. CENEP. Cuadernos n°49.
- ✓ Gauthier, M. (2003). “La juventud: el centro de los cambios de la sociedad Quebequense”. Colección Jóvenes n° 13, Primera Edición, noviembre .
- ✓ Jacinto, C. (comp.) (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires: Teseo, IDES.
- ✓ Kessler, G. (2002). *La experiencia escolar fragmentada*. Buenos Aires: IPE-UNESCO.
- ✓ Machado País, J. (2007). *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes trabajo precario y futuro*. México: Anthopos Editorial.

-
- ✓ Macri, M. (2010) *Estudiar y trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes*, Buenos Aires, La Crujia.
 - ✓ Martín Criado, E. (1998) *Producir la juventud. Crítica de la Sociología de la Juventud*. Madrid. Istmo.
 - ✓ Miranda, A. y. Otero A. (2005) “Diversidad y desigualdad en los caminos de los egresados de la escuela secundaria”. *Revista Mexicana de Ciencias Sociales*. Vol 10 N° 25.
 - ✓ Oddone, J. (2006). “El trabajo la descronologización del ciclo vital y la exclusión de los trabajadores de mayor edad. Empleo precario, vidas precarias”. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*.
 - ✓ Otero, A. (2011). “Jóvenes estudiantes/jóvenes trabajadores. Rutas desiguales, recorridos divergentes”. *Revista Electrónica de Investigación y Docencia Reid*, N° 5, Enero. , 175/195.
 - ✓ Otero, A. (2010). “Jóvenes trabajadores, jóvenes luchadores. Reflexiones sobre experiencias contemporáneas”. *NÓMADAS*, Número 32, Abril , pp.163/178.
 - ✓ Sendón, M. (2004) “Las transformaciones sociales y las trayectorias de los egresados de la escuela media”, en: *Juventud educación y trabajo: escuela media y trayectos futuros debates en orientación vocacional*, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires.
 - ✓ Riquelme, G. (1996) *La educación y trabajo en la óptica de las Ciencias Sociales del trabajo en la Argentina* . En M. P. (comp.), *Trabajo y empleo*. Buenos Aires: Eudeba.
 - ✓ Tiramonti, G. (2004) *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, Ed. Manantial, Buenos Aires.
 - ✓ Tiramonti, G. (2006) “Procesos de individualización en jóvenes escolarizados sectores medios y altos en la Argentina”. *Revista Mexicana de Investigación educativa*. Volumen XI, N° 29, abril –junio. pp. 367- 380.
 - ✓ Ziegler, S. (2004) ”Escuela media y predicciones sobre el destino de los jóvenes: una mirada acerca de la desigualdad educativa”. *Cuaderno de Pedagogía Rosario*, año VII, N° 12.
 - ✓